**Mensaje del Superior General por ocasión del encuentro online con los aspirantes y postulantes redentoristas**

Queridos aspirantes, postulantes y formadores:

1. Es una gran alegría estar reunido con ustedes para reflexionar sobre un tema esencial del itinerario de formación: *la importancia de una vida de estudio en la preparación para la vida misionera redentorista.* Como saben, este año está dedicado a la *Formación para la Misión*. Se trata de recordar a toda la Congregación la importancia de formarse para la vida y de adquirir herramientas intelectuales y sabiduría para poder ayudar al Pueblo de Dios en su camino de fe y vida. Nuestros estudios no son sólo teóricos, sino que deben llevarnos a la humanización, tanto de nosotros mismos como de nuestros destinatarios. Nuestra formación está orientada a promover la redención de la persona. Por eso, en este encuentro quiero invitarles a sumergirse en la dimensión de los estudios, entendiéndolos como parte integral y fundamental de la misión redentorista. *Al fin y al cabo, en tiempos de cambios tan rápidos y de desafíos globales tan complejos, estudiar no es sólo un requisito académico, sino una necesidad para la misión.* En el contexto en el que vivimos, no podemos dar viejas respuestas a nuevos problemas. San Alfonso buscó nuevas respuestas en función de los cambios de su tiempo. Si queremos evangelizar, tenemos que leer los signos de los tiempos, interpretarlos y mejorar nuestra acción evangelizadora.
2. Queridos jóvenes, ¡ustedes están entrando en una congregación misionera, y son muy bienvenidos! Prepárense para anunciar el Evangelio de manera siempre nueva, como decía San Clemente, con sencillez y cercanía a la gente, tal como hicieron San Gerardo y tantos otros santos, beatos y mártires redentoristas. Aprovechen con entusiasmo este tiempo de gracia concedido a cada uno de ustedes para este discernimiento y, en el futuro, para abrazar la vida consagrada en la Congregación. No permitan que el desánimo se apodere de su camino y sean jóvenes curiosos, que buscan saber más sobre la Congregación y su misión en la Iglesia. Sumérjanse en la vida de nuestros santos y en la espiritualidad redentorista. Accedan al sitio web *Scala News* para conocer la dinámica de la Congregación, aprendan idiomas, lean poesía y literatura general, conozcan la historia de la (vice) provincia y región, vean buenas películas, escuchen buena música, vayan al teatro y cuiden mucho la vida comunitaria. La ayuda mutua en los trabajos cotidianos es fundamental. Hagan un buen ambiente en el centro de formación y no olviden la vida de oración. Todo esto forma parte del proceso de formación.
3. Desde los comienzos de la Congregación, el estudio siempre ha ocupado un lugar importante. San Alfonso, además de ser un apasionado predicador misionero, fue un gran teólogo práctico, que aplicó todos sus conocimientos para ayudar a los más abandonados de su tiempo en diferentes áreas. A través de su ciencia, mostró el rostro misericordioso de Dios. Sabía que, para llevar la Buena Nueva a los más abandonados, necesitaba un sólido conocimiento de la doctrina cristiana, la teología moral y las realidades sociales de su tiempo. San Alfonso identificaba a los pobres de su tiempo, se acercaba a ellos y les hablaba del Evangelio de forma sencilla y novedosa. Para él, un misionero ignorante era como un soldado desarmado. En su opinión, el misionero debía estar bien preparado, no sólo para predicar con entusiasmo, sino también con sencillez y profundidad, para guiar a la gente con sabiduría y discernimiento. Por esta razón, dedicó gran parte de su vida al estudio y a la escritura, dejando un legado que influye en la Iglesia hasta nuestros días. Queridos jóvenes, escriban textos, poesías, meditaciones... El apostolado de la escritura también forma parte del ser redentorista. Hoy tenemos tantas oportunidades para compartir pensamientos en las plataformas digitales que pueden ayudar al Pueblo de Dios a crecer en su fe y animarles en su camino.
4. Para los Redentoristas, el estudio no es un fin en sí mismo, sino un medio para servir mejor. No es para situarnos en una élite intelectual, ajena a la realidad. El conocimiento teológico y pastoral se convierte en una herramienta para evangelizar más eficazmente, especialmente a los pobres y marginados. Este compromiso nos impulsa a valorar la formación en nuestras vidas como un aspecto importante de nuestra preparación misionera. Insisto: debemos formarnos para la vida, para estar con el Pueblo de Dios, y nunca para alejarnos de él.
5. Como saben, vivimos en una época marcada por rápidos cambios: avances tecnológicos, globalización, crisis medioambientales e institucionales (familia, Iglesia, política, educación), crecientes desigualdades sociales, polarización sociopolítica, guerras y tantos otros fenómenos. A pesar de tantos retos, no podemos tener una visión negativa de la realidad. La pregunta para todos es: *¿qué estamos haciendo para crear un mundo que sea un hogar para todos?* Todas estas transformaciones plantean nuevos desafíos a la misión de evangelización y nosotros, como misioneros redentoristas, debemos estar preparados para afrontarlos con creatividad y sabiduría. En este contexto, estamos llamados a ser formadores de conciencia en el espíritu de la tradición alfonsiana. Tener una mirada crítica es importante.
6. Muchos jóvenes hoy se alejan de la fe porque no encuentran respuestas a las preguntas y desafíos que les plantea el mundo moderno, y también porque no entienden el lenguaje propio de la Iglesia. Muchas familias ya no comunican la fe y lo que reciben es solo una catequesis básica de preparación a los sacramentos. Como misioneros, es nuestro deber ser puentes entre la fe y la razón. Estudiar teología, filosofía y otras ciencias humanas nos ayuda a dialogar con estas cuestiones contemporáneas. *Nuestro desafío como institución es reinventar el lenguaje de la fe sin perder su contenido, haciéndolo comprensible para los hombres y mujeres de hoy, especialmente a los jóvenes.* Les planteo unas preguntas, queridos jóvenes: *¿cuál es el lenguaje de nuestros jóvenes hoy? ¿Qué lenguaje de fe presentan? ¿En qué creen? Ahora les pregunto: ¿en qué creen ustedes? ¿Y en qué sueñan?*
7. El misionero redentorista tiene un compromiso innegociable con los más pobres y abandonados. ¡Ay de nosotros si les damos la espalda! Para eso existe la Congregación. Pero para que nuestro trabajo y nuestra pastoral sean eficaces, necesitamos conocer a fondo las causas de la injusticia social, las propuestas de la Iglesia para transformar el mundo y ayudarles a conocer sus derechos, formando su conciencia. Como misioneros, necesitamos tener una visión de la doctrina social de la Iglesia, de la economía, de la política y de las ciencias sociales. Debemos tener un enfoque samaritano de la realidad (cf. Lc 10,25-37). Durante este tiempo de formación, no descuiden el trabajo pastoral. Aprovechen las oportunidades que se les brinden: trabajen en las periferias de una ciudad, visiten hospitales, cárceles, etc.
8. Por último, no olviden que estamos en la era digital y en la era de la inteligencia artificial. Son oportunidades que tenemos ante nosotros para evangelizar, pero también como formadores de conciencia debemos estar alerta ante la manipulación, la superficialidad y las *fake news*. Necesitamos conocer los nuevos lenguajes de la comunicación y entender la cultura digital para ser misioneros eficaces en el entorno virtual. Sin embargo, esto no debe ser un sustituto del contacto con las personas ni de los métodos ya comprobados y eficientes a lo largo de nuestra historia evangelizadora. Debemos fomentar encuentros fraternos y celebrativos en la comunidad de fe. *¿Qué mensaje diferente del Evangelio podemos ofrecer al pueblo de Dios utilizando las plataformas digitales?* Es un reto para nosotros, misioneros redentoristas, pero también una oportunidad. Sin embargo, para aprovecharla necesitamos conocimientos y formación para formar a otros en la fe, la esperanza y la caridad.
9. En nuestra vida misionera existe una profunda relación entre el estudio, la vida espiritual y la acción misionera. La lectura orante de la Biblia es una forma de estudio, pero también de oración. Nuestro fundador es un ejemplo de alguien que combinó oración y estudio en su vida cotidiana. Si nos fijamos en las obras que escribió, nos damos cuenta de que fueron el resultado de un estudio que se convirtió en oración y acción misionera (las capillas del atardecer, las misiones populares, el servicio al clero, la predicación de retiros). Todo el trabajo que realizó Alfonso para repensar la teología moral, pasando del rigor a la benignidad pastoral, fue gracias al conocimiento que tenía, a su capacidad de escuchar a Dios y a la gente abandonada de su tiempo.
10. San Alfonso siempre insistió en la importancia de formar misioneros que sepan discernir con sabiduría las necesidades de las personas y ofrecer respuestas que reflejen la misericordia de Dios en sus vidas. Por eso, queridos aspirantes y postulantes, *la espiritualidad redentorista se encarna en la realidad: tiene carne, sentimiento, pasión, toca a la persona humana en su totalidad para redimirla.* En este sentido, nuestros estudios deben incorporarse a la dimensión contemplativa de la existencia. Como decía Santo Tomás de Aquino, debemos contemplar y dar el fruto de la contemplación a los demás (*contemplata aliis tradere*). Para nosotros, Redentoristas, dar el fruto de la contemplación a los demás tiene lugar en nuestro trabajo misionero: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos" (Lc 4, 18). Para ello, necesitamos conocer al Redentor, tanto a través de la experiencia con Él como estudiando su Evangelio y las implicaciones que tiene para nosotros hoy.
11. Queridos aspirantes, postulantes y formadores, concluyo esta reflexión subrayando que, en el mundo actual, si queremos ser misioneros de la esperanza, caminando tras las huellas del Redentor, necesitamos ser hombres de oración, que lleguen a las periferias existenciales y geográficas, y que estén bien formados. *La vida de estudio no es sólo una obligación académica para situarnos en un selecto grupo de iluminados, sino un camino de profundización en la fe, de encuentro con Dios, de madurez personal y comunitaria, y de preparación para los retos de la misión.* Cuanto más se dediquen a los estudios, mejor preparados estarán para evangelizar, responder a los desafíos contemporáneos y anunciar la Redención. Según la Constitución 20, debemos ser "apóstoles de fe robusta, de esperanza alegre, de ardiente caridad y celo encendido, que no presumen de sí mismos y practican la oración constante. Como hombres apostólicos e hijos genuinos de San Alfonso, que siguen gozosamente a Cristo Salvador, participan de su misterio y lo anuncian con la sencillez evangélica de su vida y de su palabra. Por la abnegación de sí mismos se mantienen disponibles para todo lo arduo, a fin de llevar a todos la copiosa redención de Cristo".
12. Queridos aspirantes, postulantes y formadores, sigamos con alegría el ejemplo de San Alfonso, quien fue un hombre práctico, con una acción evangelizadora concreta, y que nunca descuidó su formación a lo largo de su vida, sino que hizo de ella un instrumento de evangelización a través de la escritura, la música y el arte. Que María, Madre del Perpetuo Socorro, nos inspire en este camino. ¡Dios les bendiga a todos ustedes y mucha perseverancia!